CBN

Devocional

La ansiedad NO *me define*



MI IDENTIDAD ESTÁ SEGURA EN ***CRISTO***

Nacer de nuevo, tener un corazón nuevo, es un deseo constante en la vida de las personas imperfectas.

Muchas veces en el transcurso de mi vida he querido “devolver el tiempo” para borrar las palabras que dije o para no tomar la mala decisión que hice, pero la realidad es que eso no es posible. Sin embargo, esas situaciones me hacen ver lo imperfecta y pecadora que soy y que necesito de un Salvador, de intermediario con Dios que me justifique, y ese es Jesús.

Jesús siendo Dios vino a esta tierra, viviendo entre nosotros, viviendo la vida perfecta y sin pecado que nosotros no podíamos vivir para recibir la muerte y castigo del pecado que si merecíamos en la cruz y al tercer día resucitar y dar vida eterna a todo aquel que reconoce su pecado, se arrepiente y adora a Jesús como su Señor y Salvador. (Romanos 10:9)

Y entonces por gracia de Dios las personas que se arrepiente y tiene Fe en Jesús, son llamados hijos de Dios (Romanos 8:29) y son justificados para con Él (Romanos 5:1), y ahora son nuevas criaturas, son personas nuevas.

2 Corintios 5:17 Esto significa que todo el que pertenece a Cristo se ha convertido en una persona nueva. La vida antigua ha pasado; ¡una nueva vida ha comenzado!

¡Que buena noticia! Ahora el pecado ya no tiene poder sobre nosotros, ya no nos esclaviza, ni nos identifica, ya Cristo venció sobre eso y ahora somos libres para amar a Jesús y obedecer su palabra. Y no quiere decir que dejamos de pecar, pero si quiere decir que buscaremos la santidad y que ante el pecado vamos a correr a Jesús por su perdón y su gracia (1 Juan 1:9) y continuar tomados de Su mano hasta el fin.

Tu identidad de Hijo de Dios no puede ser robada, ni perdida, ahora tu le perteneces a Jesús (Juan 10:28-29; Filipenses 1:6), Él te sostiene, Él te guía y te guarda en su voluntad y para sus propósitos. Así que puedes descansar en Él, en medio de una crisis o de un momento de ansiedad donde tu mente te agita la vida, recuérdale en voz alta que eres Hijo de Dios y que tu esperanza está segura en Él, sin importar de lo que pase alrededor.

Te animo a que puedas tomar unos minutos para orar, agradeciendo a Jesús por su obra en la cruz y por haberte hecho una nueva criatura en Él. Dale gloria porque tu identidad está segura en Cristo.

y si todavía no te has arrepentido de tus pecados ni has reconocido a Jesús como tu Señor y Salvador, quiero motivarte aún más: acude a Él en oración, confiesa tu pecado, pide perdón y deposita tu Fe en la obra perfecta de Cristo. Solo Él puede darte un nuevo corazón y una nueva vida.

¡TE ESPERO MAÑANA EN EL SIGUIENTE DEVOCIONAL!

CBN

Devocional

CONFÍA

EN LA SOBERANÍA DE DIOS



2 Corintios 5:17 Esto significa que todo el que pertenece a Cristo se ha convertido en una persona nueva. La vida antigua ha pasado; ¡una nueva vida ha comenzado!

¿Cuántas veces al día quieres ser Dios? Yo muchas veces al día. Sin darme cuenta, quiero controlar todo. No lo pienso intencionalmente, pero lo noto: en mis pensamientos cuando me preocupo por el futuro, en mis palabras cuando me frustro porque las cosas nos salen como quiero y en mis acciones cuando intento manipular circunstancias o personas para que se ajusten a mis deseos.

Tal vez a ti también te pasa. Hacemos listas, fijamos metas, creamos expectativas y cuando algo se sale del guion… entra la ansiedad. Entonces florece el miedo, la irritabilidad, la queja, el insomnio y muchas otras cosas. ¿La raíz? Confiamos en un control que no tenemos realmente. Es una falsa seguridad, porque no fuimos creados para depender de nosotros mismos ni de nuestras capacidades, sino del único Dios Soberano.

Él si tiene la imagen completa de la historia y su voluntad es buena, agradable y perfecta (Romanos 12:2b). Todo lo que ocurre en el mundo está bajo su providencia sabia y soberana (Efesios 1:11), y aún en lo que no entendemos podemos confiar en que “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Romanos 8:28).

Hoy te quiero animar a hacer un ejercicio práctico: toma un papel y lápiz y divide en dos columnas. En una escribe lo que Dios te ha dado a ti para administrar y tienes control. En la otra, lo que está fuera de tu control y que debes entregar en oración al Señor.

CONTROLO Y ADMINISTRO:

mi alimentación (1 Corintios 10:31), mi disciplina de ejercicio, mi excelencia en el trabajo y los estudios (Colosenses 3:23), mis pensamientos (Filipenses 4:8), mis palabras (Efesios 4:29), el uso de mi tiempo (Efesios 5:15-6), la manera en que enfrento la tentación (1 Corintios 10:13).

NO CONTROLO:

No controlo: la enfermedad, las recesiones económicas, las decisiones de mis superiores, las opiniones y emociones de los demás, las circunstancias inesperadas que Dios permite (Proverbios 16:9), e incluso las consecuencias de mis actos.

Teniendo estas listas te invito a que puedas orar a Dios pidiéndole sabiduría y dominio propio para administrar aquello que Él ha puesto bajo tu responsabilidad. Y por todo lo que no está en tu control, pídele descanso y confianza en su soberanía. Recuerda que, en medio de cada situación, y aun cuando surja en nosotros el deseo de controlar, debemos volver nuestra mente y nuestra voluntad al Dios que gobierna todo con poder y bondad.

CBN

Devocional

Jesús cargó nuestras *debilidades*



2 Corintios 12:9 Cada vez él me dijo: «Mi gracia es todo lo que necesitas; mi poder actúa mejor en la debilidad». Así que ahora me alegra jactarme de mis debilidades, para que el poder de Cristo pueda actuar a través de mí.

Un día después de una crisis de ansiedad, me sentí profundamente vulnerable y lloraba clamándole a Dios porque me sentía tan desamparada.

En medio del llanto empecé a orar y el Espíritu Santo me trajo a memoria esta promesa, Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me mantendrá cerca. (Salmo 27:10). Y la ore y la repetí en voz alta para que mis pensamientos y mi corazón escucharan la verdad de Dios. Pude encontrar Su consuelo y Su paz que sobrepasa todo entendimiento. No fue un pensamiento positivo lo que me sostuvo, no tampoco mi fuerza de voluntad. Fue la gracia de Dios, su favor inmerecido y su poder en Cristo, lo que me restauró.

No quiero que pienses que no vas a enfrentar días difíciles o momento donde tus temores parezcan sobre pasar tu control. Pero recuerda en medio de la debilidad, lo que te sostendrá no será tu capacidad humana, sino la fortaleza que Dios da por su gracia. Su Palabra es viva y el Espíritu Santo la usa para instruir nuestro corazón y traer paz en medio de la tormenta.



En la Gracia de Dios encontramos la fuerza para perseverar, para crecer en santidad y mantener la esperanza. Pero es nuestra responsabilidad tener las promesas y las verdades de Dios en nuestro mente y corazón (Salmo 119:11). Así será un medio por el cual el Espíritu nos recuerda las Promesas de Dios cuando más las necesitamos.

Quiero instarte a que la memorización de la Palabra sea un habito para ti, es indispensable la lectura de la Biblia todos los días, pero no solo es quedarse ahí, es meditar en la Palabra de Dios de día y de noche, que logremos grabarla en nuestra mente y nuestro corazón que será el escudo y la espada para combatir en medio de las Batallas

Un método para memorizar versículos y/o capítulos completos es el utilizado por John Piper:

Dedica de 5 a 10 minutos al día.

Día 1: Lee un verso 10 veces con atención, luego con la Biblia cerrada, recítalo de memoria 10 veces

Día 2: Recita el verso aprendido el día anterior 5 a 10 veces. Luego, aprende un nuevo versículo con el mismo método. Al final. recita ambos juntos.

Durante el día: Repite los versículos para ti mismo o incluso conviértelos en oración

Memorizar la Palabra de Dios llenará tu corazón de tesoros eternos. Serás fortalecido cada día y estarás más preparado para enfrentar las batallas que vendrán. Y, sobre todo, recordarás una y otra vez que su gracia es suficiente.

NO BUSQUES TU VALOR EN TUS OBRAS



CBN

Devocional

Efesios 2:8-10 Dios los salvó por su gracia cuando creyeron. Ustedes no tienen ningún mérito en eso; es un regalo de Dios. La salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho, así que ninguno de nosotros puede jactarse de ser salvo. Pues somos la obra maestra de Dios. Él nos creó de nuevo en Cristo Jesús, a fin de que hagamos las cosas buenas que preparó para nosotros tiempo atrás

Desde mis comienzos en los ámbitos laborales fui la empleada que no decía "no". Mi frase más usada era "si me enseñan, yo lo hago". Gracias a esta actitud aprendí muchísimo y me abría camino en las organizaciones. Sin embargo, también cargaba un peso enorme de trabajo, al punto de afectar mi salud. Trabajaba muchas más horas de las que me correspondían sin compensación, solo por ser "resaltada" como la mejor empleada. Cada vez que mis jefes me reconocían el esfuerzo me sentía valiosa; pero cuando, a pesar de dar lo mejor de mí, no recibía elogios, me sentía menospreciada.

En muchas ocasiones, debido al cansancio, la sobrecarga y la presión de las entregas, trataba con irritabilidad a mis compañeros. No contestaba las llamadas de mi mamá. Dejaba de leer la Biblia y orar porque estaba "ocupada". Y eso me hacía sentir justificada ante mi pecado y mis faltas ya que porque pensaba que era "importante" por estar tan "ocupada".

Conforme pasaban los años, mi aumento de peso era cada vez mayor, mi salud física se deterioraba con continuas enfermedades y mi salid emocional se debilitaba con crisis constantes. En ese tiempo, mi pastor me hizo una pregunta que me confrontó profundamente: ¿Dónde encuentras tu aprobación?... Mi respuesta rápida y religiosa fue: "En Dios". Pero al examinar mi vida, mis prioridades demostraban otra cosa.

Cuando eres hijo de Dios hay una maravillosa promesa: nada puede separarte de su amor. "¿Quién nos separará del amor de Cristo?... estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni lo presente, ni lo por venir… ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:35-39). Mi salvación no fue ganada por mis esfuerzos, sino por gracia. Y aunque sigo luchando y pecando, nada me puede arrebatar de sus manos (Juan 10:28-29).

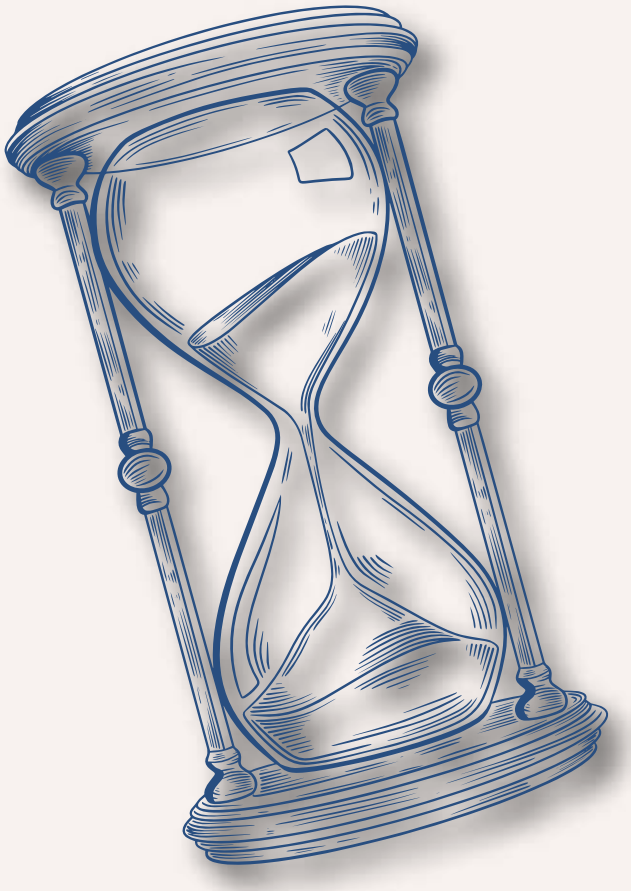
Hoy tengo un trabajo que amo y que sé que Dios me dio. Lo hago con excelencia, pero no para probar <mi valor, sino como dice Colosenses 3:23-24 “Todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres”. Mi gozo y mi satisfacción ya no están en el reconocimiento humanos, sino en la obra redentora de Cristo.

Quiero animarte a que pienses: ¿qué son esas cosas te dan valor en ti vida? ¿Tu maternidad, tu trabajo, tus estudios, lo que otros dicen de ti? Ahora compara eso con el valor incomparable de Cristo. Lee Filipenses 3:7-9 y reconoce como Pablo: “Antes creía que esas cosas eran valiosas, pero ahora considero que no tienen ningún valor debido a lo que Cristo ha hecho… Por amor a él, he desechado todo lo demás y lo considero basura a fin de ganar a Cristo y llegar a ser uno con él…”

Adora a Dios porque, a pesar de tus debilidades y luchas, Cristo te ha justificado. Él se presenta delante del Padre como tu intercesor perfecto (Hebreos 7:25). Si justicia y sus virtudes te visten delante de Dios (2 Corintios 5:21). Y todo esto, únicamente por gracia.



Mira lo eterno
NO LO TEMPORAL



CBN

Devocional

En este capítulo de Colosenses, Pablo muestra el contraste entre una vida enfocada en lo terrenal y una vida centrada en lo eterno. Cuando vivimos con la mirada en las cosas de la tierra, se manifiestan obras como la inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, los malos deseos, la avaricia que es idolatría, el enojo, la furia, comportamiento malicioso, calumnia, lenguaje sucio, y la mentira. (Colosenses 3:5-9). Y deja claro que todos nosotros hemos practicado estas cosas en el pasado.

Pero ahora, habiendo nacimos de nuevo en Cristo, debemos vestirnos con la nueva naturaleza que se va renovando conforme crecemos en el conocimiento de Dios (Colosenses 3:10). Esa transformación es obra del Espíritu Santo y no de nuestra fuerza de voluntad (2 Corintios 3:18; Filipenses 2:13). Nuestra parte es fijar la mirada en lo eterno y esto se cultiva cuando nuestra mente y corazón son nutridos por la Palabra de Dios.

Un estudio del Centro para la Interacción con la Biblia (CBE) mostró que leer la Biblia más de 4 veces por semana impacta profundamente la vida espiritual, emociona y conductual: la ansiedad se reduce en un 14%, la soledad en un 30%, el desánimo en un 31% y la amargura en un 40%. Esto nos recuerda lo esencial que son las disciplinas espirituales diarias:

Lectura de la Biblia: Ponte como meta leer la Biblia completa. No tienes que correr, ve a tu ritmo. Puedes comenzar con los evangelios de Marcos o Juan, seguir por el Nueva Testamento, y luego el Antiguo. Así verás cómo toda la Biblia apunta a Cristo.
Compartimos este Reto de 21 días en el evangelio de Juan: (ENLACE)

Colosenses 3:2 Piensen en las cosas del cielo,
no en las de la tierra.

Oración: La oración es un regalo de gracia. Dios nos llama a acercarnos confiadamente al trono (Hebreos 4:16), orando conforme su Palabra y sujetando nuestro corazón a su voluntad. Una forma práctica es orar con los Salmos, donde puedo mostrar mis peticiones y emociones y recibir las verdades de Dios y de quién es Él.

Adoración: La música mueve los corazones y el del cristiano no es la excepción. Busca cantar himnos y canciones centradas en la Palabra que exalten quién es Dios y lo que Él ha hecho, para que Cristo sea el centro de tu adoración.

Obediencia: La obediencia no es un requisito para ganar la salvación, sino la evidencia de que hemos sido salvados por gracia. Así que cada día después de leer y orar podemos reflexionar como podemos poner por obras Su Palabra.

Cada día enfrentamos una batalla, la percibas o no: el mundo, la carne y satanás buscan desviar nuestra mirada hacia lo que es inútil (Salmo 119:17NTV). Pero la Palabra de Dios transforma nuestro corazón, redirecciona nuestros deseos y nos da fuerzas para vivir para su gloria.

Así que no miramos las dificultades que ahora vemos; en cambio, fijamos nuestra vista en cosas que no pueden verse. Pues las cosas que ahora podemos ver pronto se habrán ido, pero las cosas que no podemos ver permanecerán para siempre. 2 Corintios 4:18

